

Dra. Ricoy referente de tenacidad, honradez y valentía frente al SAS

Antonio Higuera Aranda

El Servicio Andaluz de Salud es, por un lado un servicio público, y por otro, una gran empresa, posiblemente, la mayor de Andalucía, a tenor del número de trabajadores, directivos y capital. En su más de veinte años de funcionamiento, ha protagonizado actuaciones que legitiman con brillantez su finalidad de servicio. Pocos de sus logros, pasan inadvertidos (salvo el del trabajador aislado, que cumple sigilosamente con empatía y sensibilidad su tarea de asistencia) de ello se encarga el gran departamento de imagen, -tan inexistente en forma, como presente e infiltrado en cada uno de los intersticios del sistema.

En ocasiones, el citado departamento, tiene entidad objetivable, encargándose de depurar noticias, esconder desviaciones, magnificar logros, distorsionar hechos desde gabinetes de propaganda, mas o menos encubiertos, con eufemísticos nombres, como el de *relaciones institucionales*. Su perversa finalidad, no es la de contribuir a la mejora del sistema, sino la utilización partidista de unos réditos personales y electoralistas. A veces la osadía se plasma en poner como objetivo del Centro: "ofrecer una noticias triunfalistas", con determinada periodicidad. Y, a objetivo cubierto, incentivos a sus directivos.

La contrapartida de la misma organización, es silenciar, perseguir, humillar, socavar moralmente, lesionar la autoestima, relegar a funciones estériles, degradar en el puesto, "cortocircuitar" en la cadena de actuaciones, aislar, sustraerle legítimas retribuciones, desprestigiar a sus defensores, y acorralar hasta destruir las voces críticas, conectando con el concepto de **mobbing**, que hunde sus raíces de significado en la ciencia que estudia el comportamiento animal, y que en su versión humana, se transforma en **acoso laboral**.

Las consecuencias de las víctima de este acoso, no podrían ser otras que la inseguridad, baja autoestima, ansiedad, deterioro del humor, insomnio, afectación en los rendimientos cognitivos, anhedonia o escasa capacidad para disfrutar de lo que hasta entonces lo producía; así como, irritabilidad y alteraciones caracteriales, que sobrepasan el marco empresarial, terminando por extender sus efectos al ámbito familiar y social. En plano físico, existen evidencias de que el daño moral facilita la

aparición de síntomas menos visiblemente conectados, como las afectaciones en el sistema inmunológico y toda una larga serie de manifestaciones somáticas.

La **Dra. Ricoy** observó irregularidades en las listas de espera quirúrgicas del Hospital Virgen de las Nieves, y con sentido de responsabilidad, lo puso en conocimiento de sus superiores, y de los superiores de sus superiores, y así, hasta las máximas jerarquías de su empresa SAS. La reacción fue pretender su enmudecimiento mediante la fórmula clásica de seducción o sanción: Como rehusó los ofrecimientos de cargo (sus autores no daban crédito; ellos que lo han medrado tanto) se la intentó enmudecer con un férreo acoso, pero la Dra. Ricoy no sucumbió, ni se amedrentó: lejos de ello, organizó todas sus capacidades en resistir en embate de cobardes, cínicos y poderosos fungibles, confió en la Justicia, y en algunos personas que comparten sus valores, hasta triunfar. Ayer mismo, el actual equipo directivo del hospital, perpetuaba su exilio en un destierro funcional. A ellos le corresponderá, por analogía y extensión, el peso de la sentencia, que restituye, moral, y laboralmente a la víctima de un reducto malévolo de la organización. Solo queda lamentar la impunidad de sus protagonistas, antiguos y presentes; también el tener que pagar, con fondos de todos, la indemnización económica que correspondería a los autores, los que, posiblemente, recibieron incentivos por tratar de silenciar la boca a una valiente, que ya ocupa el lugar de las mujeres con historia en esta ciudad. El gigante infravaloró a la heroína como se ha publicado en este medio.

Me pregunto: si las estimaciones de acoso laboral en el ámbito empresarial son ciertas, y podrían llegar a un 10% de sus plantillas ¿Cuántos están padeciendo similares efectos en esta cuestionada empresa llamada SAS?

Almería octubre de 2011